

EL PRIMER ASENTAMIENTO EN LOS CERROS DE ALHONOR (HERRERA, SEVILLA)

Corte n.º II

En la cuadrícula número II de las excavaciones efectuadas en noviembre de 1975 en los Cerros de Alhonor (Herrera, Sevilla) (1), pudimos apreciar la presencia de un nuevo horizonte de deposición asentado sobre la tierra virgen que venía a completar la secuencia de hábitats que esta zona del poblado nos ha dado al explorar sus entrañas. Por su especial configuración le denominamos Nivel del Fondo de Cabaña.

Este primer nivel de asentamiento sacado a la luz, difiere totalmente de los dos niveles existentes por encima de él, tanto en lo tocante a la calidad de los materiales cerámicos y de algunas tipologías como en el sistema constructivo de los aposentos de hábitat.

A esta primera unidad de deposición humana en los Cerros de Alhonor, vamos a dedicar exclusivamente el presente trabajo, aunque hagamos repetidas veces alusiones y referencias a los horizontes posteriores sobre los que influyó de alguna manera. (Al menos, eso comprobamos en las correlaciones de ciertos artefactos cerámicos).

La cuadrícula II, en un principio nos brindó algún que otro fragmento cerámico inconexo de las facies acampanadas y espatuladas de los últimos momentos del Bronce Final junto con otros confeccionados a torno del mundo púnico.

Al llegar a los 35 centímetros de profundidad en el estudio sistemático de la cuadrícula, aparecieron hasta tres pisos paralelos de tierra apisonada, separados unos de otros 10 centímetros por término medio. En uno de sus extremos puede apreciarse el levantamiento simultáneo de los tres pavimentos para formar el banco o poyete adosado a la pared que, como característica peculiar poseen generalmente las habitaciones de las gentes del Bronce Final en el nivel que denominamos "de Referencia" en este poblado (2).

En toda la potencia explorada, el resultado fue el rescate de un pulidor pétreo (lám. I, 3) y, como indicamos anteriormente, algunos que otros fragmentos cerámicos inconexos de los que resaltaremos una base, muy burda, con tres agujeros concurrentes hacia el centro sin llegar a comunicarse (lám. I, 1) y la pieza más interesante: un fragmento cerámico con

(1) LOPEZ PALOMO, L. A. y PERDIGUERO LOPEZ, M.: "El poblado tartésico de Alhonor". VIII Symposium de Prehistoria Peninsular. Córdoba, 1976.

(2) El estudio preliminar sobre este nivel aparece en la comunicación reseñada en (1).

decoración esgrafiada a modo de tablero de ajedrez cuya pasta es característica, como comprobaríamos posteriormente, del nivel del fondo de cabaña (lám. I, 2).

A unos 82 centímetros de la superficie, comenzó a aparecer una extensa mancha de cenizas y tierra calcinada de color ocre fuerte. En el mismo contexto, numerosas piedras de regular tamaño, sueltas, pero situadas en una correlación, nos hacía intuir, más que evidenciar, los límites de este hábitat por la parte sur.

Pudimos comprobar que la mayor cantidad de cenizas estaban depositadas con preferencia en la mitad este aproximadamente, justamente en la parte más baja del plano sobre el que se asentaba el fondo de cabaña. El hacinamiento de estas cenizas nos hace pensar en una solución dada para la corrección del desnivel existente.

En este nuevo contexto, la aparición de numerosos fragmentos cerámicos de características totalmente diferentes a los encontrados hasta el momento, nos patentizaban un nuevo horizonte de asentamiento y deposición. Junto a ellos, dos nódulos de sílex sin señales de un trabajo definido, nos indicaban con su presencia indicios de una industria lítica.

La posición de los fragmentos cerámicos dentro del recinto del fondo de cabaña, no era definitorio, aunque los más bajos se encontraban sobre la capa de tierra calcinada.

Estos nuevos artefactos poseen una excelente factura, buena pasta, cocción aceptable, regularidad en los gruesos y en las formas, y un bruñido de gran calidad como acabado. El color superficial es generalmente negro o gris oscuro, aunque algún fragmento posee un ligero tinte verde pardo y otros, un bruñido a la almagra excelente.

Igualmente, la tipología se manifiesta con perfiles en "S", carenas exteriores y bases con ófalos.

Bajo el nivel del fondo de cabaña, un estrato de tierra de color gris, donde salieron varios fragmentos de cerámica de idénticas características a las mencionadas, da paso a la tierra virgen formada por nódulos arcillosos de color blanco-verdoso (caliches).

Junto a estas nuevas facies bruñidas, coexisten algunos fragmentos cuyas superficies irregulares, burdas, con un ligero alisamiento en alguno de ellos y una coloración superficial más clara nos ponen de manifiesto el precedente de unos materiales que tendrán su auge en el estadio posterior del Nivel de Referencia en los tipos acampanados y espatulados y en las facies groseras digitadas. Si bien hay diferencias en las pastas y factura en general con las restantes de su nivel, con su tipología no ocurre igual, observándose una unidad de formas que nos indica un origen común en un momento del Bronce Final inicial. Es por ello por lo que disentimos de ciertas teorías que consideran las facies digitadas de superficies groseras del estadio posterior como propias del mundo fenicio (3).

(3) BLANCO, A., LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: "Panorama tartésico en Andalucía oriental". Tartessos, V Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969.

CARACTERISTICAS DE LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Estrato I: Tierra arcillosa de color ocre claro. Potencia: 30 centímetros por término medio, pues los estratos poseen un acusado buzamiento de este a oeste que difieren de la situación actual del plano superficial.

Está integrado por una capa térrea de labores agrícolas que cubre el derrubio de un muro perteneciente a una construcción del nivel de la cultura del Bronce Final al cual, como indicamos anteriormente, denominamos Nivel de Referencia.

Pobreza en hallazgos cerámicos, si acaso algún que otro fragmento confeccionado a mano, de pasta y superficie groseras, y otros con la huella del torno y decorados con pintura roja. Es un nivel sometido a continuas remociones.

Estrato II: Formado por la misma tierra que el anterior, tiene una potencia de 56 centímetros en la vertical de mayor grosor.

Refleja el paulatino soterramiento natural, una vez abandonado el hábitat. Son numerosos en este estrato los fragmentos cerámicos dispersos confeccionados a mano, con un esmerado bruñido y una coloración grisácea.

Estrato III: Está integrado por cuatro delgadas capas de un espesor que oscila de los 8 centímetros a los 3 centímetros, corrigiendo parcialmente cada una el desnivel de la inferior.

Las tres superiores tienen una coloración siena tostado con una gradación de tonos dentro de su mínima potencia. La restante y última está formada por una capa de cenizas.

Volviendo a la capa superior, haremos constar la presencia de varias piedras de regular tamaño que pertenecieron al mismo contexto constructivo.

La mayoría de los restos cerámicos aparecían descansando sobre el suelo color siena y, en menor número, entre las piedras antes reseñadas. Con ellos, salieron también dos nódulos de sílex.

Los materiales de este nivel, junto con el contexto en el que aparecen, forman un conjunto perfectamente delimitado en su estructura y claramente diferenciado de sus adyacentes. Es este nivel el que denominamos Nivel de Fondo de Cabaña.

Estrato IV: Tierra arcillosa de color ocre claro con un matiz verdoso con inclusiones de pequeñas piedras aisladas. Potencia: 48 centímetros. En él pudimos apreciar la presencia de algún que otro fragmento cerámico de iguales características que los reseñados en el estrato anterior.

Estrato V: Integrado por nódulos sueltos de arcilla de color blanco-verdoso llamados caliches.

Estéril en hallazgos. Tierra virgen, a una profundidad de 178 centímetros desde la superficie, aunque se excavó hasta una profundidad que alcanzó los 3,50 metros.

ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

Para el estudio de las formas y de las pastas de los restos cerámicos expoliados en el nivel del Fondo de Cabaña, partiremos de la división que por sus características más visibles se imponía: Facies bruñidas y facies groseras.

Facies bruñidas

Pastas.—Apreciamos dos tipos de pastas, la que siglamos como P1, con la cual están confeccionados un 70 % de los fragmentos bruñidos y la denominada P2, integrada por las restantes piezas.

P1: Semicuidadas, con inclusiones carbonizadas y algún que otro punto de cuarzo. Fractura de aspecto compacto. Por exceso de calor, las superficies pueden tomar una coloración marrón, siendo normalmente gris oscuro el color de la pasta.

P2: Depurada, fractura regular y hojosa, puntos minúsculos de color blanco como desengrasante y color gris verdoso de la masa en general.

Tipología: Dos tipos hemos apreciado en las formas cerámicas del apartado que nos ocupa:

T1: Recipientes abiertos con labio engrosados interiormente. En algunas piezas, se ha separado éste del resto del plato o fuente mediante un escalón o carena exterior (lám. II, núms. 4, 5, 6 y 7).

T2: Cuencos, escudillas y fuentes de perfil sinuoso y labio apuntado (lám. III, núms. 10, 11, 12, 13, 14 y 15).

Por último, hacemos referencia a los diferentes fragmentos de bases aparecidos. La mayoría, suponemos que poseen el solero plano, pues la porción recuperada no nos da evidencia cierta para aseverar dicha característica. Por el contrario, poseemos una base, que perteneció a un recipiente abierto, de cuerpo inferior semiesférico que tiene indicada la base mediante ónfalos de unos 25 milímetros de diámetro. Este rehundimiento produce en la superficie opuesta, en la interior, una protuberancia lenticular (lám. II, núm. 9).

Facies groseras

Pastas.—Las pastas de fractura granular, irregularidad en el corte, con numerosos nódulos de cuarzo o sílice, presentan normalmente un color gris oscuro que, por exceso de calor, cambia a siena claro en las zonas próximas a las superficies. Todas estas características las englobamos en las siglas P3.

Por último, hay escasos fragmentos que presentan una pasta descuidada, fractura irregular y aspecto compacto, color gris oscuro y superficies, debidas a la cocción, de color marrón claro. Es un tipo de pasta propia de los recipientes acampanados y espatulados que tienen su auge en el nivel inmediato superior. Las denominamos P4.

Tipología.—Se caracteriza por poseer hombros salientes e inclinados y bordes de pared exterior vertical con un ligero engrosamiento interior. Su sigla T3 (lám. IV, núms. 16, 17, 18 y 19).

Sólo nos resta indicar la total ausencia de cualquier tipo de decoración en los materiales expoliados del contexto del Fondo de Cabaña, o sea del estrato III.

Conjugando los dos atributos de pastas y tipos, observamos cómo los barros englobados como P1 se dan en un porcentaje amplio en los dos tipos de cazuelas o escudillas de labio levantado y hombros salientes a modo de "S", en platos con carena exterior en forma de escalón que separa el borde del resto y, también en bases con "ónfalos".

Las pastas sigladas como P3 se dan preferentemente en fuentes de labios engrosados interiormente y en recipientes cerrados con bordes redondeados y simples.

En general apreciamos una mayor calidad en la cerámica de este horizonte del Fondo de Cabaña que en el inmediato superior o Nivel de Referencia que se nos presenta como un conjunto tecnocerámico diferente de menor calidad.

PARALELOS Y CRONOLOGIA

Estos materiales cerámicos bruñidos están constatados en diversos yacimientos de la Bética como fase previa al mundo de las formas acampanadas y espatuladas de una calidad inferior y de las facies burdas digitadas que tendrán su desarrollo en un momento en que el nuevo conjunto tecnocerámico fenicio comienza a manifestarse.

En el corte efectuado por Maluquer y Raddatz en Carmona (4) aparecen materiales idénticos a los nuestros en el V y último estrato asociados a cerámicas con decoración de "puntos en raya", dándoles los autores una cronología más bien baja. Pellicer (5) se inclina por subirla al siglo VIII a. de C. o principios del VII, teniendo en cuenta que el estrato inmediatamente superior, donde aparecen materiales púnicos a torno, fue fechado en ese mismo yacimiento por Bonsor (6) en el 700 a. de C.

Creemos, no obstante, que los materiales del V estrato del corte de Carmona podrían llevarse fácilmente a las postrimerías del siglo IX, pues las facies espatuladas acampanadas del último momento del Bronce Final constatadas en yacimientos como Riotinto (7), Cabezo de San Pedro (8) o en Córdoba capital (9) por citar algunos, incluso aquí, en Alhonor y a las que se les da una cronología fechada en el siglo VIII, no están presentes en el Corte de Carmona.

(4) CARRIAZO, J. de M. y RADDATZ, K.: "Primicias de un corte estratigráfico en Carmona". Archivo Hispalense, 103-104. Sevilla, 1960.

(5) PELLICER, M.: "Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas". Tartessos, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1969.

(6) BONSOR, G.: "Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Betis". Rev. Arch. 1899.

(7) BLANCO, A., LUZON, J. M. y RUIZ, D.: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón" (Riotinto, Huelva), Sevilla, 1970.

(8) BLAZQUEZ, J. M., LUZON, J. M., GAMEZ, F. y KLAUSS, K.: "Las cerámicas del Cabezo de San Pedro". Huelva arqueológica. Madrid, 1970.

(9) LUZON y RUIZ MATA: "Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados". Real Academia de Córdoba, 1973.

En Andalucía oriental, en Granada, comprobamos la existencia de estos materiales en el corte efectuado en Galera, en el Cerro del Real (10), en los estratos X-IX, dándose las facies groseras, las cuidadas y las bruñidas a la almagra, las bases con "ónfalos" e indicios de una industria lítica. Características todas que confluyen igualmente en nuestro Nivel del Fondo de Cabaña y que fechan en un Bronce III inicial, en los siglos X-IX a. de C.

También en Granada, en Monachil, en el corte III y en la fase III, están constatados algunos fragmentos de bases con "ónfalos" en los estratos III y II, situándose la cronología de esta última fase... "entre unas fechas superiores al 1000 a. de C. y el 700" (11).

Un nuevo paralelo se nos presenta en Córdoba capital, Colina de los Quemados (12), donde en los estratos XVI y XVII aparecen abundantes fragmentos de los tipos que nos ocupan. Sus autores fechan estos estratos en los siglos X-IX a. de C., situando en el siglo VIII los estratos XV y XIV propios de las facies acampanadas, último nivel sin materiales púnicos a torno en ese yacimiento.

En nuestra estratigrafía, también el estadio de las facies acampanadas se sobrepone al segmento espacial de deposición del horizonte de las formas bruñidas por excelencia; aunque aquí, en Alhonor, ese nivel acaba de recibir los primeros productos cerámicos fabricados a torno rápido del mundo fenicio.

La existencia de materiales a torno fenicio en este estrato y la carencia de ellos en el mismo horizonte cultural del yacimiento de Colina de los Quemados, podría explicarse si tenemos en cuenta la línea de penetración del influjo colonizador, que llegaría primeramente a la zona campiñense del Genil que a las orillas del Guadalquivir, haciendo partir dicha penetración desde la zona sur mediterránea.

CONCLUSIONES

Estamos ante un contexto definido, situado cronológicamente en el siglo IX a. de C. como primer asentamiento sobre los Cerros de Alhonor. Las gentes de este horizonte utilizan materiales cerámicos de excelente calidad y su sistema de hábitat son chozas y cabañas.

Se va a mantener una influencia cerámica sobre el horizonte o asentamiento posterior de la segunda mitad del siglo VIII. En concreto las facies burdas de labio redondeado y entalle exterior son las que van a tener gran auge, enriqueciéndose con temas ornamentales a base de esgrafiados, pellizcos e incisiones.

Los paralelos anteriormente reseñados nos evidencian contactos y relaciones entre las gentes de Alhonor, mejor dicho, de la zona del valle medio del Guadalquivir con las tierras del S.O. peninsular, por un lado, y con las cabeceras del Guadalquivir y del Genil por otro.

(10) PELLICER, M. y SCHÜLE, W.: "El Cerro del Real" (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX. Exc. Arq. Esp., núm. 52.

(11) ARRIBAS, A. y otros: "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce; Cerro de la Encina". Monachil, Granada. Exc. Arq. Esp., núm. 81.

(12) LUZON y RUIZ MATA: Op. cit. "Quemados...".

Insertando el horizonte aquí estudiado en el segmento espacial excavado en el yacimiento de los Cerros de Alhonor, podemos presentar una secuencia estratigráfica que nos revela tres asentamientos o estados estacionarios bien definidos sin menoscabo de subdivisiones impuestas por cambios no sustanciales dentro de cada uno. Estos estados estacionarios son:

1er. asentamiento.—Nivel del Fondo de Cabaña. Sus características están expuestas en la presente comunicación.

2.º asentamiento.—Nivel de Referencia (13). Es el mundo de las formas acampanadas con superficies espatuladas que va a tener un cierto influjo del estadio anterior, sobre todo en las facies groseras mencionadas más arriba.

3er. asentamiento.—Imposición paulatina y rotunda del mundo tecno-cerámico púnico (14).

La cronología de esta correlación de estados estacionarios ocuparon un segmento temporal comprendido entre los siglos IX hasta la segunda mitad del siglo VI a. de C.

Manuel PERDIGUERO LOPEZ

(13) La particular disposición de los estratos que acusaban un gran buzamiento motivó que en la periferia de la meseta sobre la que se asentaban los poblados afloraran los materiales cerámicos del nivel de hábitat perteneciente a las gentes del Bronce Final.

En el proceso de excavación partimos de ese nivel como punto de referencia para ubicar los restantes asentamientos. De ahí la denominación de Nivel de Referencia.

(14) El estudio de los restos de deposición, de este tercer asentamiento, realizado en la cuadrícula IV, será prontamente publicado.

Sigue inventario de piezas »→

INVENTARIO DE PIEZAS

Estrato I

Lámina I

1. Base completa, con peana, perteneciente a una taza. Pasta grosera de color marrón tabaco. Confección a mano. Superficie irregular. Posee tres agujeros concurrentes al centro sin comunicarse. En el fondo del recipiente quedan marcadas tres protuberancias motivadas por la ejecución de los agujeros antes mencionados. Diámetro de base 58 centímetros.
2. Fragmento atípico decorado en su cara externa mediante líneas esgrafiadas. El tema plasmado es un ajedrezado irregular, presentando los cuadrados alternos pequeños reticulados. Pasta tipo P1. Superficie exterior color tabaco. Las líneas esgrafiadas conservan un relleno de pasta rojiza.
3. Pulidor fabricado en pizarra negra de forma paralelepípeda rectangular. Uno de sus bordes presenta un suave rebaje motivado seguramente por el roce con objetos a pulir.

Estrato III

Lámina II

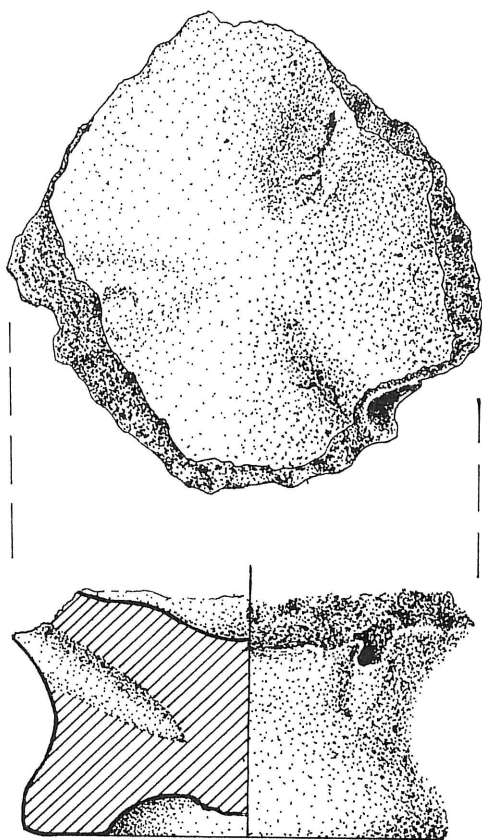
4. Fragmento de borde con engrosamiento interior perteneciente a una fuente de 460 mm. de diámetro. Pasta tipo P3. Superficies bruñidas de color gris más o menos oscuro. Confeccionada a mano.
5. Fragmento de borde con engrosamiento interior perteneciente a un plato o fuente de 320 mm. de diámetro. Pasta tipo P2. Superficies bruñidas, de color negro la interior y negro y siena la exterior. Confeccionada a la rueda.
6. Fragmento de borde con engrosamiento interior y carena o escalón por el exterior perteneciente a un plato hondo o fuente de 304 mm. de diámetro. Pasta del tipo P1. Superficies bruñidas de color gris con zonas color crema. Parece indicado inclinarnos por el empleo del torno lento en su confección.
7. Fragmento de borde similar al anterior pero de menor tamaño, pese a que su diámetro es mayor: 324 mm. Pasta tipo P1. Confección a mano.
8. Fragmento de borde, de perfil apuntado, perteneciente a una escudilla o tazón de 160 mm. de diámetro. Pasta tipo P1. Superficies bruñidas color gris. Confeccionada a mano.
9. Fragmento de base con "ónfalos" perteneciente a un recipiente pequeño y abierto. Diámetro de la base 25 mm. Pasta tipo P1. Superficies bruñidas de color gris claro. Confeccionada a mano.

Lámina III

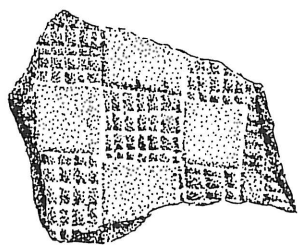
10. Fragmento de borde con entalle exterior que separa a éste del resto del cuerpo perteneciente a una cazuela de 152 mm. de diámetro. Pasta tipo P1. Superficies bruñidas de color gris. Confeccionada a mano o a la rueda.
11. Fragmento de borde y cuerpo perteneciente a una cazuela de 120 mm. de diámetro. Pasta tipo P1. Superficies bruñidas de color gris. Confeccionada a mano o a la rueda.
12. Fragmento de borde y hombro de una cazuela de tipología idéntica a las dos piezas descritas anteriormente. Diámetro 176 mm. Pasta tipo P1. Superficie exterior bruñida, la interior ha perdido el brillo que le caracteriza. Color de la pasta, gris. Confeccionada a mano o a la rueda.
13. Fragmento de borde y pared de cazuela o escudilla de 246 mm. de diámetro. Pasta tipo P1. Superficies bruñidas de color negro, la exterior muy deteriorada. Confeccionada a mano o a la rueda.
14. Fragmento de borde con engrosamiento interior perteneciente a una cazuela de 280 mm. de diámetro. Pasta tipo P3. Superficie exterior desgastada; la interior, muy deteriorada. Color gris claro. Confeccionada a mano o a la rueda.
15. Fragmento de borde apuntado perteneciente a una gran cazuela de 556 mm. de diámetro. Pasta tipo P1. Superficies bruñidas de color gris. Confeccionada a mano o a la rueda.

Lámina IV

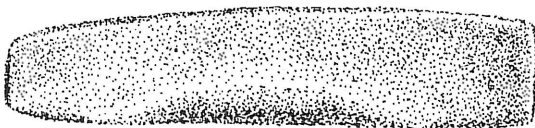
16. Fragmento de borde con ligero engrosamiento interior perteneciente a un recipiente de 306 mm. de diámetro. Pasta tipo P1. Superficies bruñidas de color gris verdoso; la superficie interior está deteriorada. Confeccionada a mano.
17. Fragmento de borde perteneciente a un recipiente de mediano tamaño de 396 mm. de diámetro. Pasta tipo P3. Superficie irregular espatulada de color gris claro. Confeccionada a mano.
18. Fragmento de borde engrosado ligeramente por el interior perteneciente a un recipiente cerrado de 410 mm. de diámetro. Pasta tipo P3. Superficie irregular y escobillada de color marrón. Confeccionada a mano.
19. Fragmento de borde con entalle exterior que separa a éste del resto del cuerpo perteneciente a un recipiente cerrado de 250 mm. de diámetro. Pasta tipo P4. Superficies burdas e irregulares de color crema claro. Confeccionada a mano.
20. Fragmento de borde con engrosamiento interior perteneciente a una fuenta de 472 mm. de diámetro. Pasta tipo P3. Superficies alisadas color marrón con zonas grises. Confeccionada a mano.
21. Fragmento de pared de recipiente cerrado de diámetro indeterminado. Pasta tipo P1. Superficie exterior bruñida, interior con marcas y estrías. Color gris. Confeccionada a la rueda.



1



2

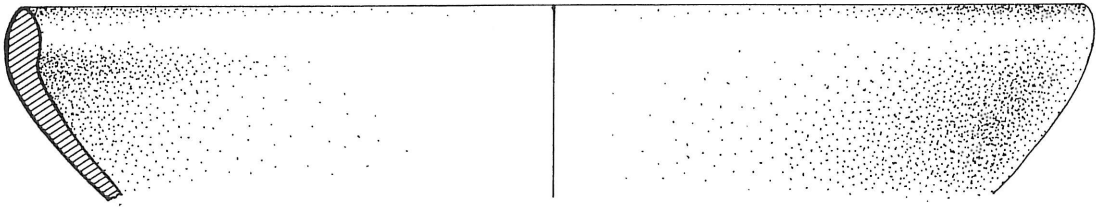


3



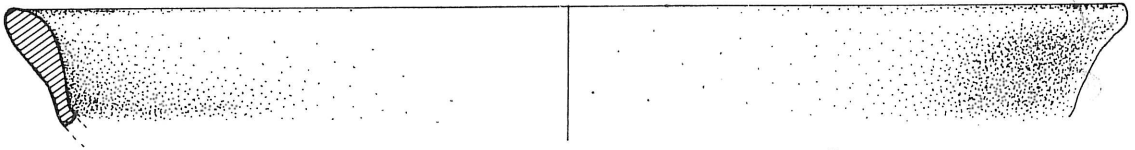
LAMINA I

12

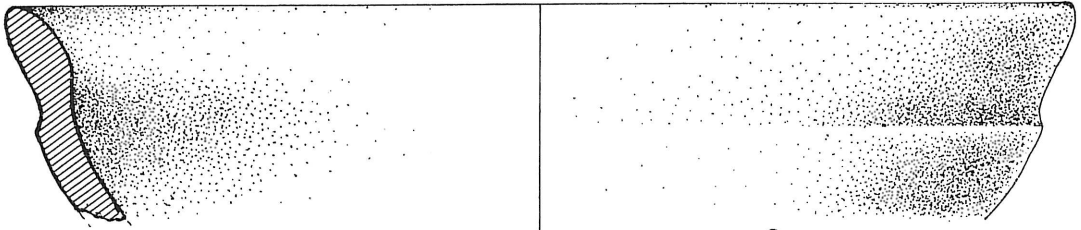


0 3 6

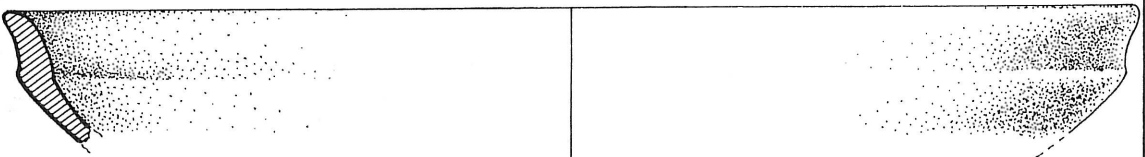
4



5

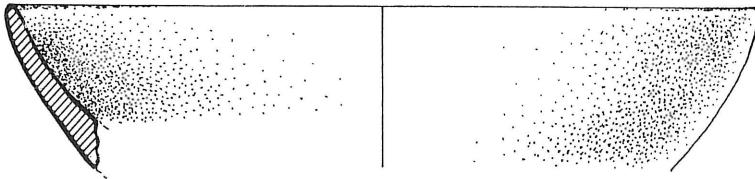


6



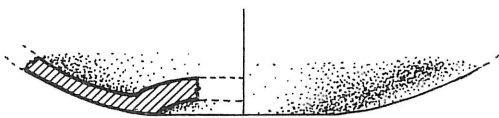
7

0 2 4



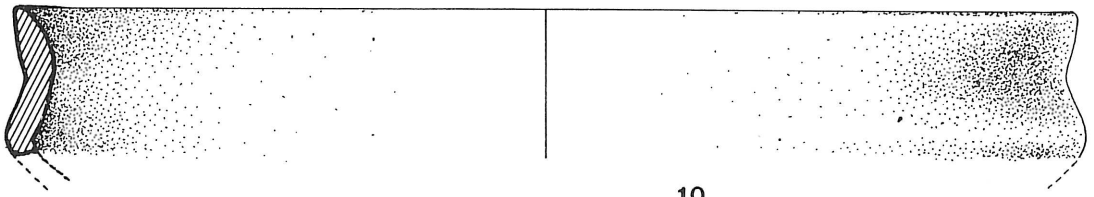
8

0 3 6

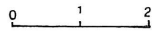
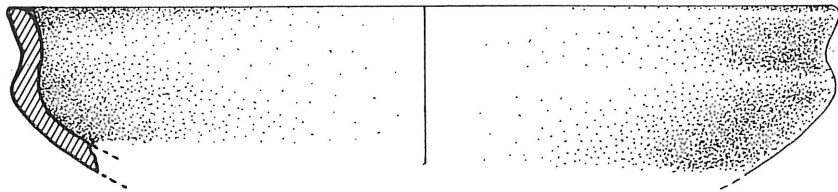


9

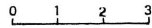
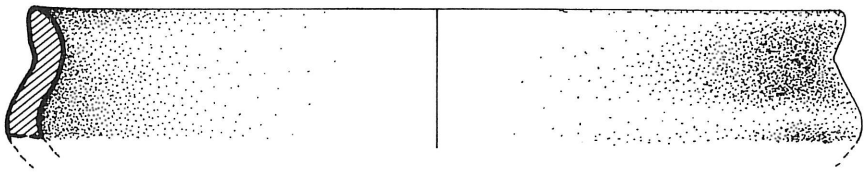
0 1 2



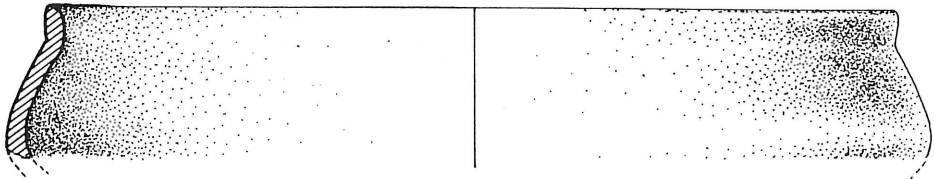
10



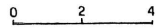
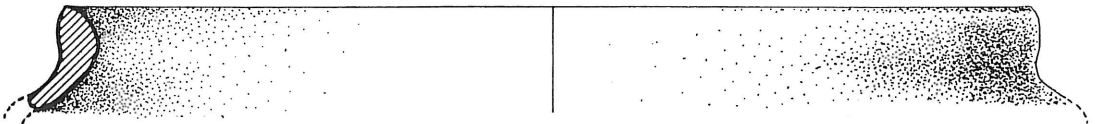
11



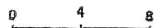
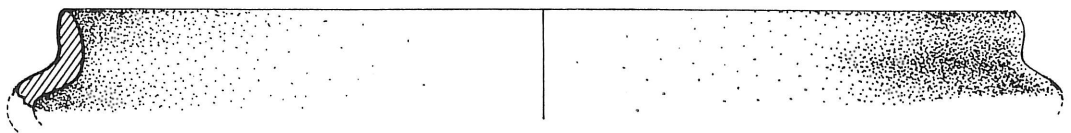
12



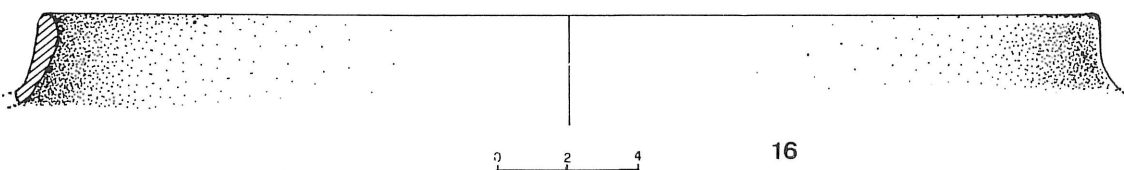
13



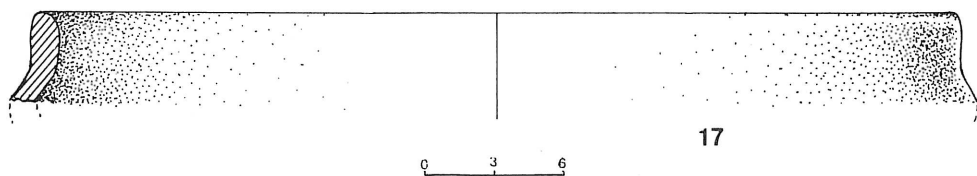
14



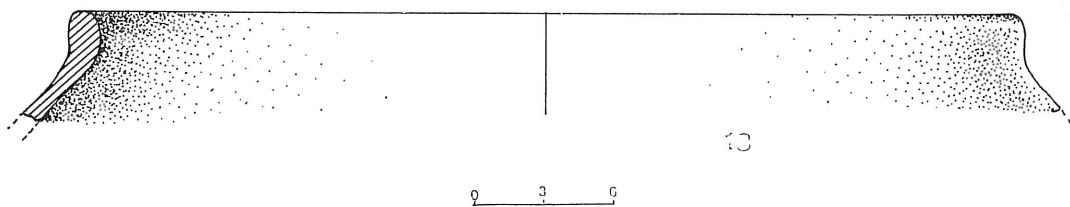
15



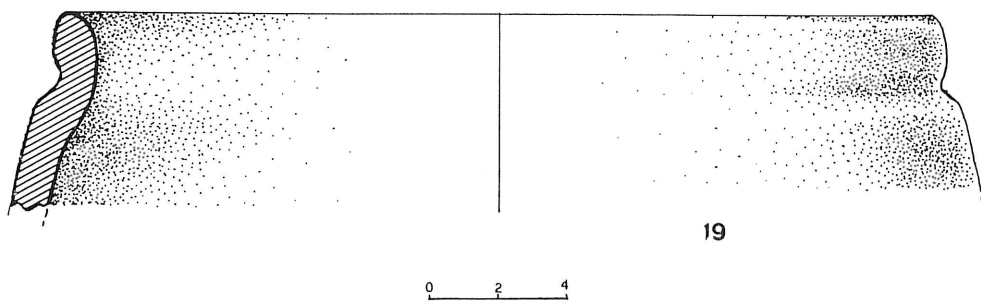
16



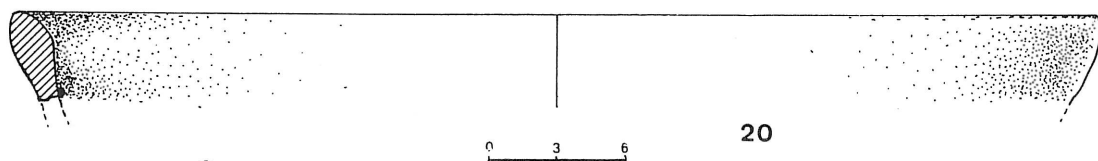
17



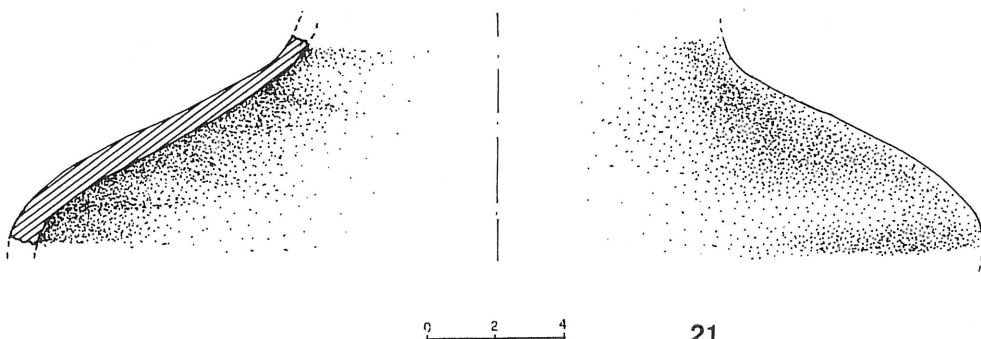
18



19



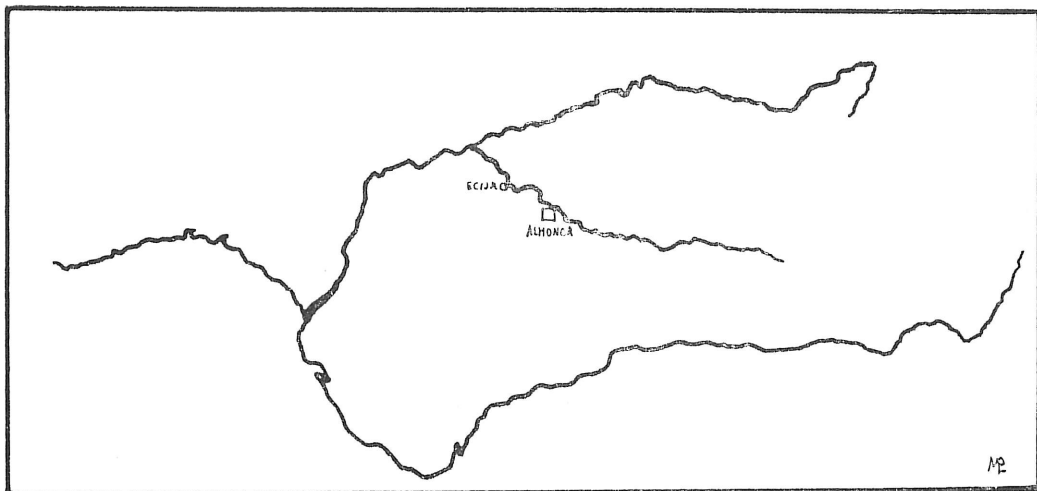
20



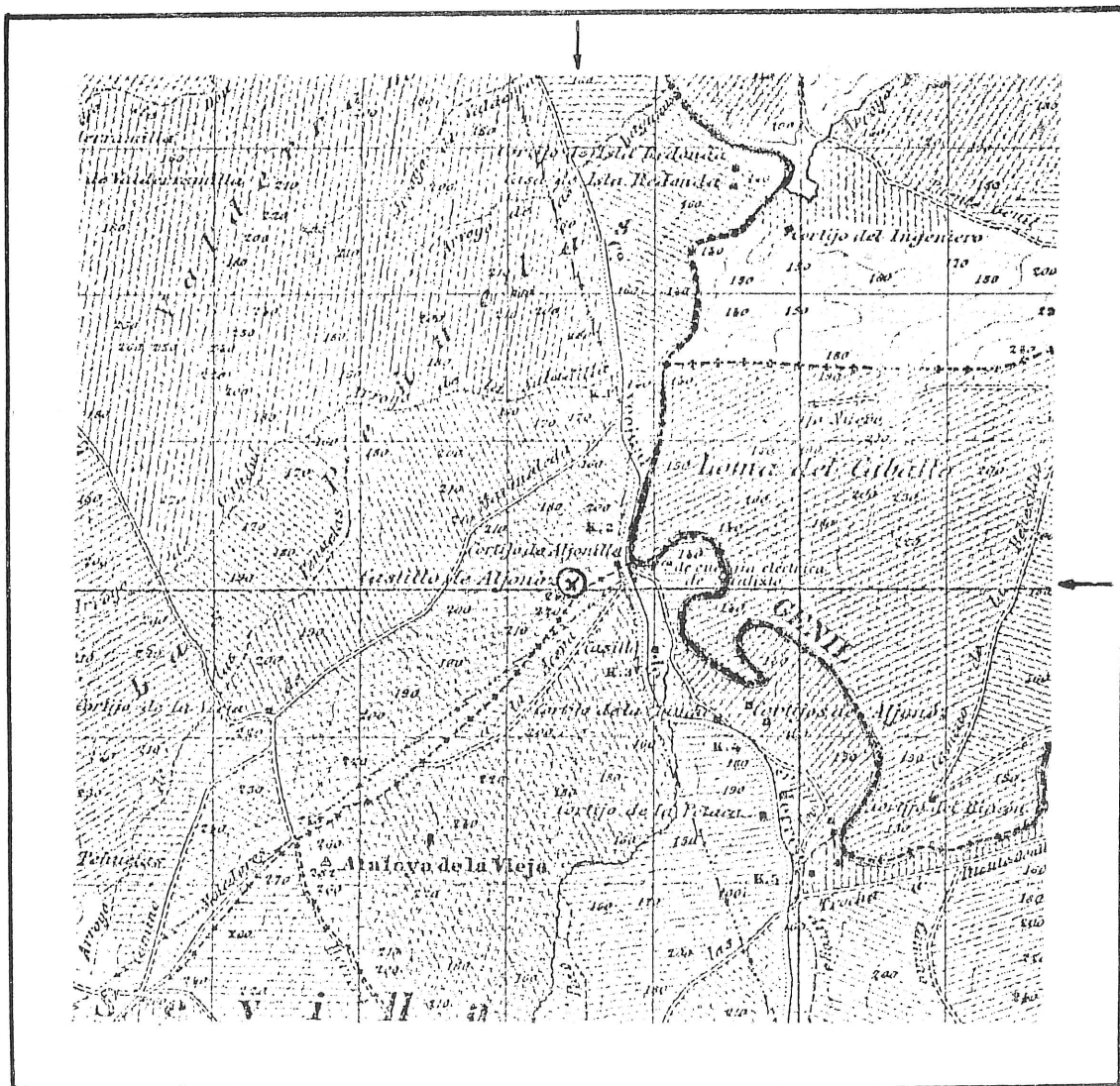
21

LAMINA IV

MP



SITUACION DEL YACIMIENTO



LAJINA V